

ALMA VASCA

Viaje a los orígenes

Euskadi, tierra de costumbres ancestrales, camina hacia un futuro sin violencia. A dos semanas de las primeras elecciones sin ETA, un singular retrato fotográfico y literario de sus lugares y tradiciones.

Por **BERNARDO ATXAGA**

Fotografía de **JON CAZENAVE**





TEMPORAL

El fotógrafo Jon Cazenave
busca el misterio en lo
que le rodea. Como esta
escena de un día lluvioso
en San Sebastián.

Un instante de un partido de pelota vasca, en su modalidad 'joku berri' (juego nuevo, en castellano), en la localidad de Itxassou, en la Baja Navarra, en el sur de Francia, donde cultura y costumbres vascas todavía perduran.

Si pudiésemos tener una vista general de lo ocurrido en el País Vasco en los últimos cien años, observaríamos enseguida que a una primera grieta, la producida durante la Guerra Civil, le siguió una segunda casi veinticinco años más tarde, hacia 1965, y que fue a partir de ese momento cuando todo lo vasco empezó a cambiar y a transformarse, a ser lo que ahora es.

Podría seguirse el rastro de ese cambio analizando lo que supuso el nacimiento de ETA o, en otro orden, la puesta en marcha del vascuence literario común, el *euskera batua*; también podría mirarse de cerca lo ocurrido con el pío catolicismo de los vascos, que tanto asombro causaba al escritor Roberto Alt, obligándole a preguntarse -lo hace en sus *Aguafuertes vascas*, de 1936- por la docilidad que mostraban ante los curas "hombres tan vigorosos y de tan buena presencia"; pero quizá baste, para saber del cambio, de la grieta, con la historia de la *txalaparta*.

LA 'TXALAPARTA' ERA, en un principio, una tabla, el "pedazo de madera que se golpea con una palanca de hierro para dar serenatas a los recién casados"; un instrumento de percusión que en los valles guipuzcoanos del Oria y del Urumea también servía para las llamadas a asamblea cuando comenzaban las faenas de la sidra. "Su melodía, exclusivamente rítmica", escribió el musicólogo Aita Donostia, "me parece una imitación del bandeo de campanas de ciertas iglesias rurales". En los años sesenta apenas quedaban intérpretes del instrumento, *txalapartaris*, y la tradición, muy débil ya, estaba a punto de desaparecer. De hecho, sólo la practicaban, o la recordaban, los hermanos Zuaznabar y los hermanos Goikoetxea.

"Nosotros tocábamos aquí, *guk hemen-txe jotzen genuin*", dice Ramón Goikoetxea

en un vídeo realizado por Juan Mari Beltrán en 1985, después de afirmar que siempre han vivido en su caserío, Erbetegi-Etxeberri, y declarar que él tiene 75 años y su hermano, Asensio, 80. Tocábamos aquí, y cuando oían la *txalaparta* venían de Alzuetta, de San Sebastián, de todas partes, y luego, después de beber y comer, todos tambaleándose, y así solían andar también nuestro abuelo y otros, pasaban por debajo de las tablas mientras tocábamos la *txalaparta*, hasta el amanecer, todos medio borrachos, lo mismo nosotros que los que venían de fuera..."

En el vídeo se recoge luego una breve interpretación de los hermanos Goikoetxea.

txalaparta algún futuro? De haber seguido las cosas igual que estaban en la época en que el abuelo de Ramón y Asensio se divertía pasando por debajo de la tabla, ninguno en absoluto. La existencia de las cosas depende del valor que se les concede, y en los años sesenta el régimen era muy agresivo con los elementos de la cultura vasca. Si el menosprecio alcanzaba incluso a la lengua, al euskera, ¿qué no iba a ocurrir con un instrumento de percusión tan local, tan ligado al mundo rural y sus modestas bacanales? Su destino era el olvido, o un nicho cualquiera en un museo etnográfico.

Pero se abrió la grieta, se produjo el

SE ABRIÓ LA GRIETA. LLEGARON LOS QUE CON UNA SENSIBILIDAD MARCARÍAN EL "DESPUÉS" VASCO

Cogen en cada mano un palo cilíndrico y empiezan a percutir una tabla colocada sobre dos cestas de mimbre. Asensio marca siempre el mismo ritmo; sobre esa base, Ramón va contrapunteando, realizando variaciones. El sonido que resulta es sincopado, y, más que a un tamtan, más incluso que al bandeo de las campanas, recuerda al de los cascos de un caballo al trote. En una segunda interpretación, un joven sustituye a Asensio, y el ritmo que surge de la *txalaparta* es frenético. Campanas que giran a toda velocidad, caballos que corren al galope.

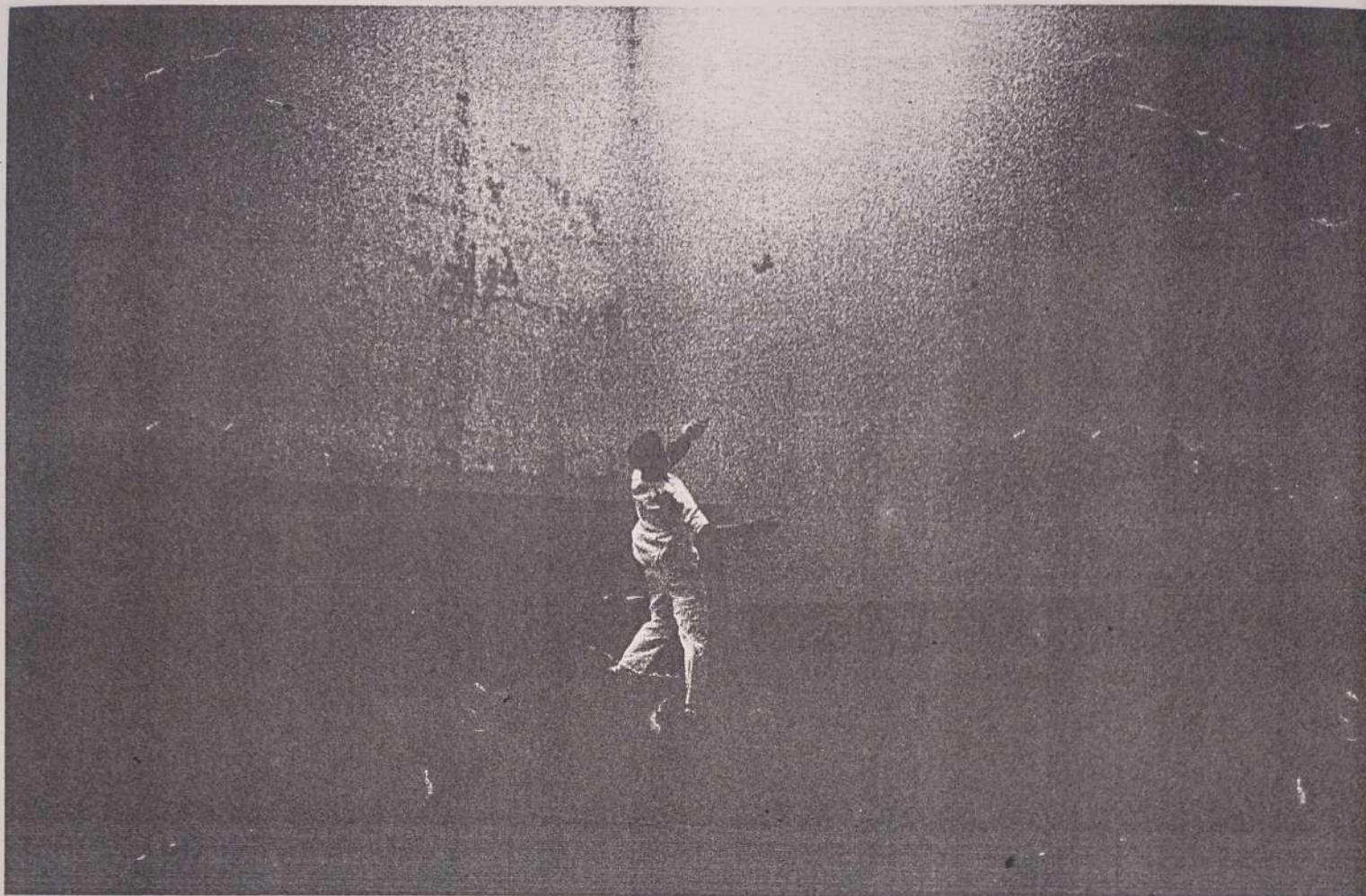
LA ESCENA ES LLAMATIVA, y el sonido de la tabla -tabla de fresno o de aliso secada al sol-, extremadamente agradable para el oído, de cierta resonancia, suave y fuerte a la vez. Con todo, ¿podía tener aquella

corte. Llegaron los que, con una ideología, una sensibilidad, una forma de valorar las cosas diametralmente opuesta a la del régimen, iban a marcar el "después" vasco. Entre ellos estaba el escultor Jorge Oteiza, que en 1963 publicó un libro titulado *Quousque tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca*. En una de sus páginas, de tono encomiástico, se lee:

"La *txalaparta* es un ritmo primitivo, ritual, que aún se conserva, casi perdido en algún lugar guipuzcoano. No es un tamtan el de nuestra *txalaparta*, es un *txu-khum*, *txu-khum* (abierto o dirigido al hombre, no a la naturaleza) (al oído del hombre) que una de las voces describe como el sitio fijo (antinatural) de un río, para que la otra voz lo empuje, lo descoloque, lo obstaculice, lo desvíe, lo realice".

Reflexión íntima

Jon Cazenave (San Sebastián, 1978) es economista, reconvertido a fotógrafo hace cinco años. Su proyecto "principal y más personal" se llama *Galerna*, y trata de reflejar una visión estética de lo que es "el alma del pueblo vasco". A él pertenecen todas las imágenes de estas páginas. Cazenave dice no querer hablar del País Vasco, ni de la política, ni de Euskal Herria, ni de ninguna demarcación territorial, sino de los vascos, de las personas, "de una cultura muy particular y arraigada". Perdido con su cámara por carreteras secundarias, llega a "ambientes oscuros, misteriosos y cargados. Lugares incómodos, donde es difícil sacar conclusiones y la estética es densa". Según Cazenave, su trabajo *Galerna*, en blanco y negro, no pretende ser una guía de viajes que enseñe la belleza y los colores de Euskadi, sino una reflexión "muy íntima" del autor.



Oteiza ya era un escultor de renombre, asociado al arte moderno y, más concretamente, al constructivismo, y llevaba años, desde mediados de los cincuenta, peleándose con las autoridades eclesiásticas en pos de colocar sus 14 apóstoles y su maravillosa *Piedad* en el friso de la nueva basílica de Arantzazu, obra de su amigo el arquitecto Sáenz de Oiza; pero el proyecto que quería liderar con el *Quousque tandem* era diferente. Era algo radicalmente romántico, una vuelta a los postulados que, al filo de los siglos XVIII y XIX, triunfaron en una Alemania que, sintiéndose culturalmente inferior a los otros países europeos, reaccionó "como la rama doblada", valorando por encima de todo lo propio, la lengua y los saberes populares, la llamada "pequeña tradición".

Oteiza no fue el primero en tener una concepción distinta de la *txalaparta*, como tampoco había sido el primero en ver en los crómlech algo más que una serie de piedras puestas en círculo -según John Evans, ya lo habían hecho hacia 1830 los nacionalistas daneses, inventores del concepto de "prehistoria"-; pero nadie lo había llevado, como él, al exquisito, elevadísimo círculo de la vanguardia artística.

JORGE OTEIZA LLEVÓ LA 'TXALAPARTA' AL EXQUISITO, ELEVADÍSIMO CÍRCULO DE LA VANGUARDIA ARTÍSTICA

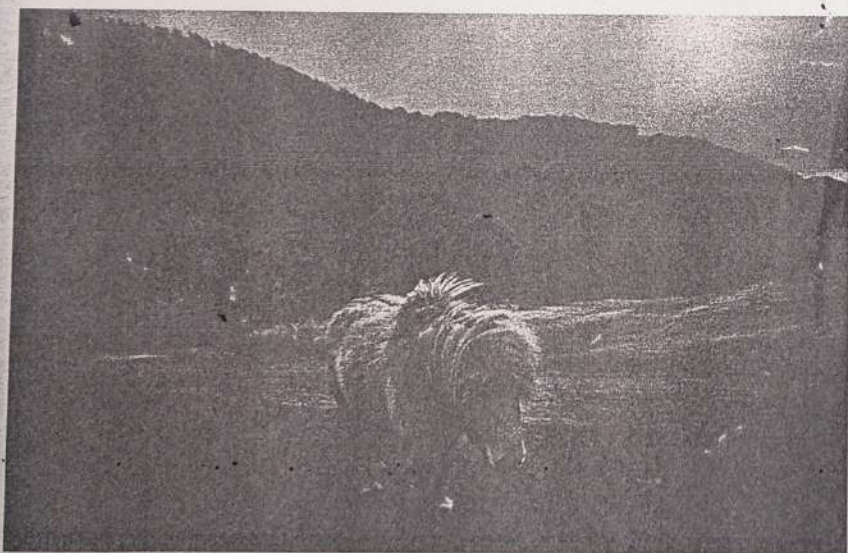
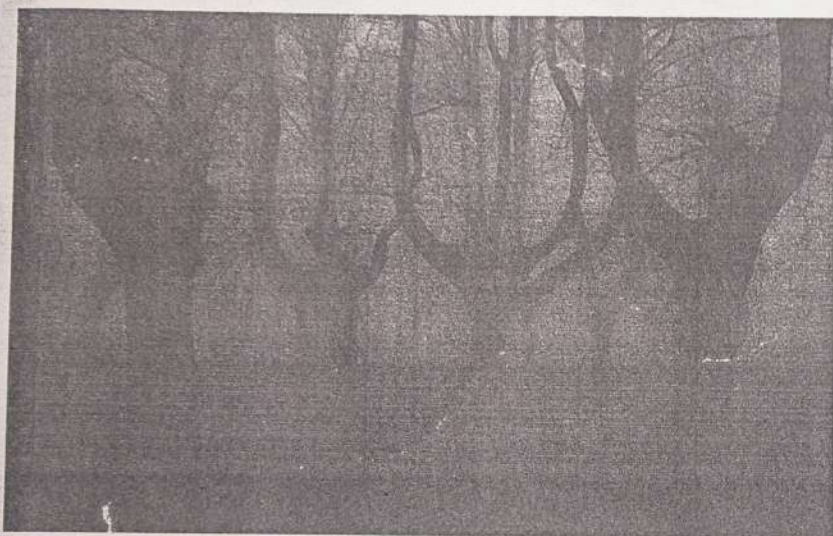
Tampoco se habían utilizado sus maneras. Jorge Oteiza era un hombre de fuego, vehementemente, de extraordinaria personalidad. Resultaba bastante difícil estar en desacuerdo con él.

EL CAMBIO DE LUGAR, de círculo, tuvo un éxito reducido, pero inmediato. Antes de que acabaran los años sesenta, otro escultor vasco de vanguardia, Remigio Mendiburu, realizó una pieza llamada justamente *Txalaparta*; escultura que, a su vez, se convirtió en el anagrama del grupo artístico y musical Ez Dok Amairu. De él formaban parte, además de Mikel Laboa y otros cantantes, el poeta Josean Artze y su hermano Jesús, los primeros *txalapartaris* de después de la grieta, de la nueva era.

Los hermanos Artze se convirtieron en la nueva imagen del instrumento. Jo-

sean -pantalones rojos, blusa blanca de algodón- evolucionaba junto a las tablas, que ahora ya eran tres, como un bailarín, contrapunteando la base que su hermano, más sobrio, iba creando con sus palos. El resultado era a veces impresionante. Parecía que lo que salía de las maderas eran palabras, frases entrecortadas.

Con los hermanos Artze, sin que nunca faltara la inspiración oteiziana, comenzó el desplazamiento espacial: la *txalaparta* ya no sonaba en las sidrerías, sino en espectáculos teatrales, en conciertos, en ceremonias. Recuerdo que en el momento del entierro de Ricardo Arregi, muerto en 1969, a los 27 años, cuando muchos le auguraban un gran futuro político -se decía que él iba a ser el primer *lehendakari* de la democracia-, llegó a nuestros oídos, proveniente de una montaña cercana, el sonido de un golpeteo, unos ritmos de



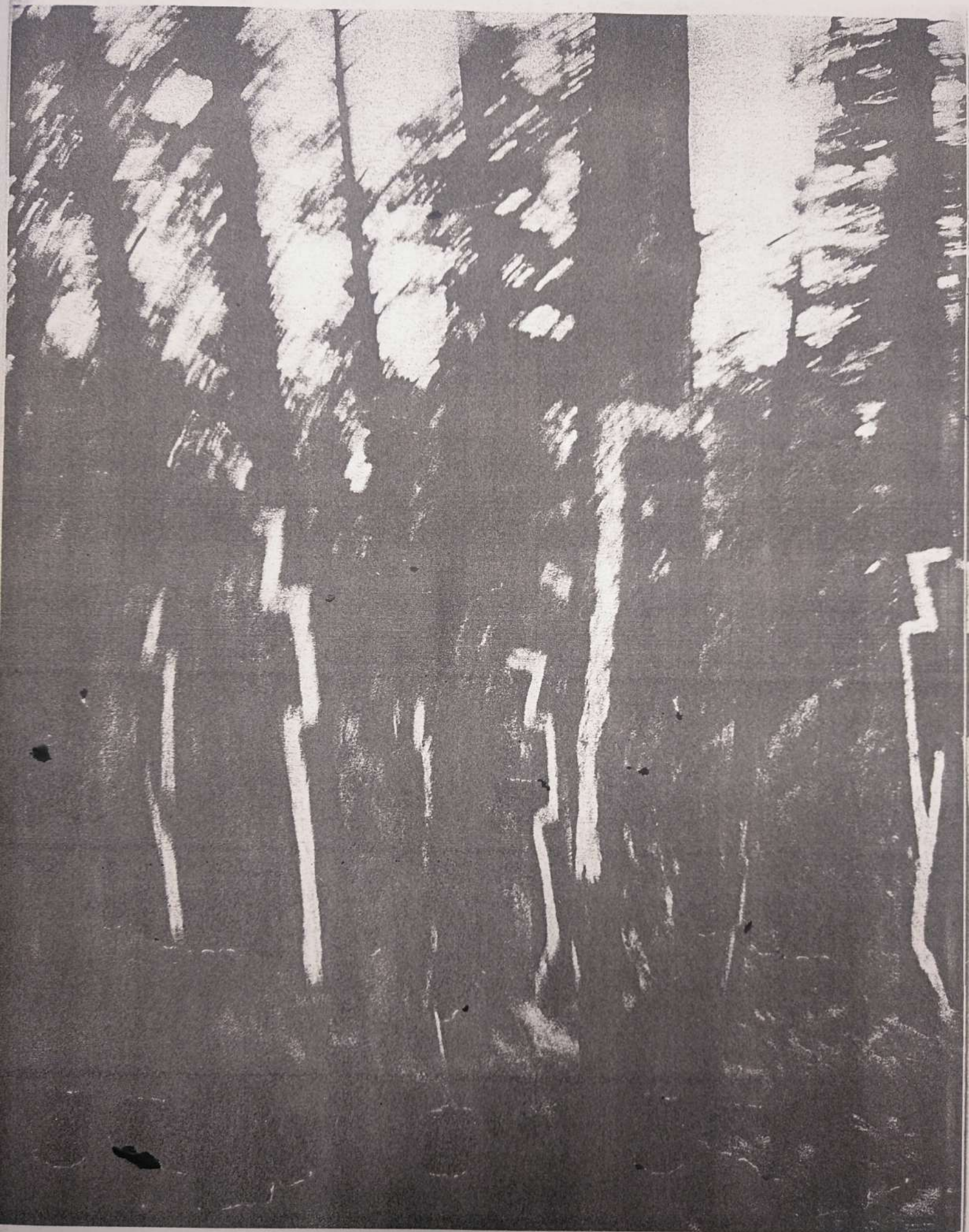
**EN EL ENTIERRO DE RICARDO ARREGI
LLEGÓ A NUESTROS OÍDOS
EL GOLPETEO, RITMOS DE MADERA**





ESCENAS DE MONTAÑA.

Un caserio a orillas del río Bidasoa. En la página anterior, de arriba abajo, el rebaño del pastor Santiago Etxezarreta desciende de las campas de Urbia; la niebla invade el hayedo de Oianleku, en Oiartzun, y un ejemplar de 'pottoka'.





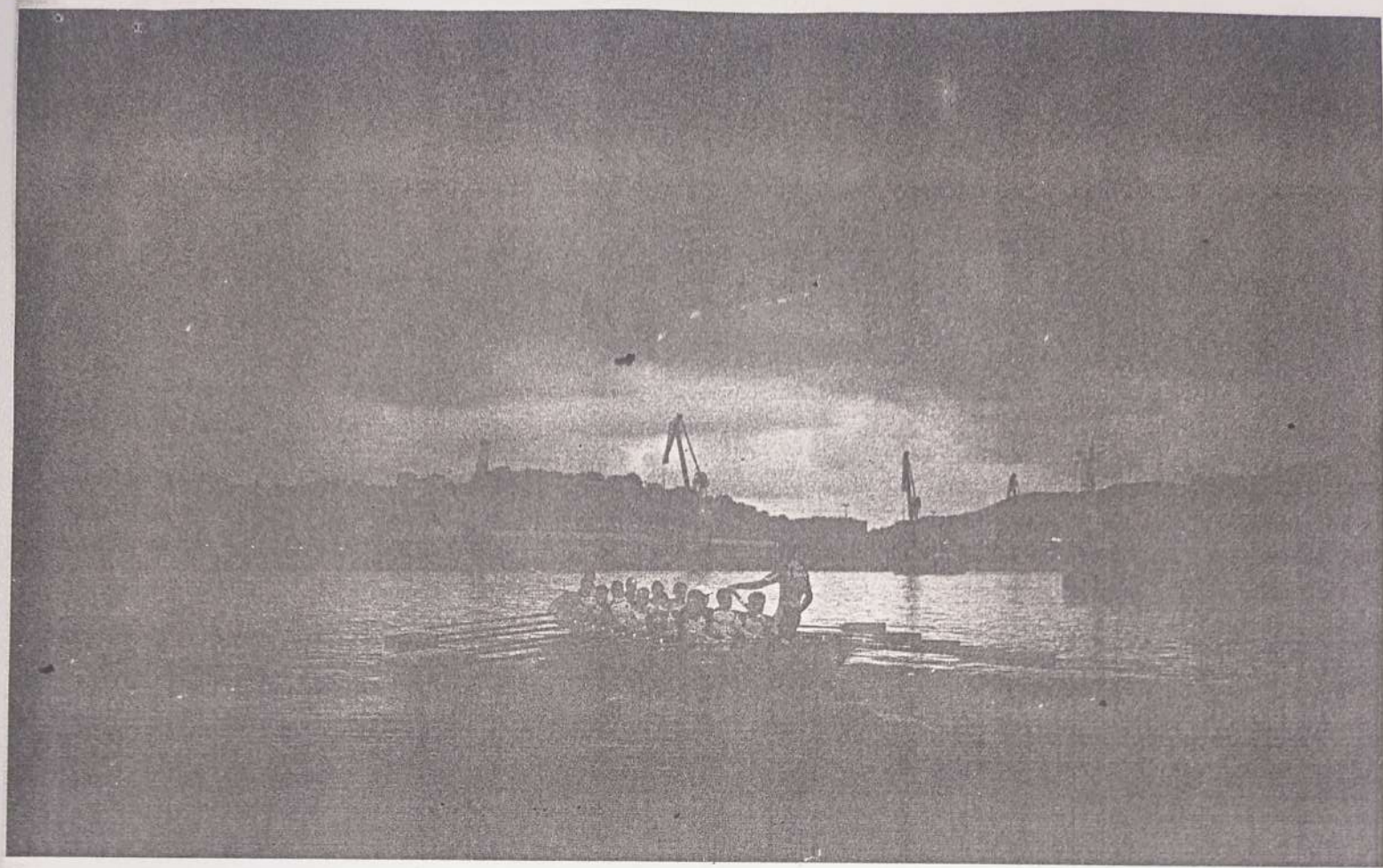
**SE VALORA POR ENCIMA DE TODO
LO PROPIO, LA PEQUEÑA TRADICIÓN**

PATRIMONIO CULTURAL. El bosque de Oma, en Kortezubi (Bizkaia), es uno de los enclaves culturales más importantes de Euskadi, obra del escultor y pintor bilbaíno Agustín Ibarrola.



ARTES ANTIGUAS.

En esta página, baile del 'Azeri Dantza' en Hernani, en el que un hombre con máscara de zorro baila al son del 'txistu'. En la siguiente, la trainera de Pasajes de San Juan en la bahía de Pasajes y pescadores de Hondarribia durante la pesca de la anchoa.



SIN EL TERROR Y LA EXTORSIÓN, EL PAÍS VASCO APRENDE AHORA A CONVIVIR ENTRE DIFERENTES

madera percutida. En aquel entonces, casi ninguno de los asistentes al funeral lo pudo identificar.

Los hermanos Artze también llevaron la *txalaparta* a los Encuentros de Pamplona de 1972, y allí fue donde lo escucharon los músicos de vanguardia más importantes del momento, desde John Cage hasta los miembros del grupo ZAJ o Luis de Pablo. Este último volvió a acordarse del instrumento cuando la ciudad de Bonn le pidió una obra: "En los Encuentros de Pamplona de 1972 había visto tocar la *txalaparta* a los Artze *anaiak* (hermanos Artze), de Usúrbil. Ya conocía el instrumento desde hacía más de diez años -lo escuché en la inauguración de una exposición del escultor Remigio Mendiburu a

principios de los sesenta-, pero quizá no estaba yo entonces en el buen momento para comprenderlo. Al oír a los Artze, la cosa cambió. Tuve la certeza de hacer algún día *algo* para ese instrumento. La oportunidad vino con el encargo alemán".

LUIS DE PABLO tituló la obra *Zurezko olerkia (Poema de madera)*, estrenándola en 1976 en la Beethovenhalle de Bonn y logrando que el público se sintiera, como él quería, "dentro de un bosque que canta". Por la misma época, los hermanos Artze viajaron a Milán para grabar un elepé en la casa editorial Ricordi. En 1985, Mikel Laboa, que ya había incorporado el instrumento a sus conciertos, decidió darle un lugar preeminente en su disco experimen-

tal *Lekeitio VII*. El cambio, la transformación, era ya un hecho consumado.

En los años siguientes, sobre todo en los noventa, la *txalaparta* mudó de círculo, del estético al político, y el instrumento empezó a verse como algo nuclear, una señal de identidad vasca. Siempre había tenido esa consideración, y es indiscutible que, salvo Luis de Pablo, todos los que habían luchado por su renacimiento participaban de la ideología *abertzale*, empujando por el propio Jorge Oteiza; pero el instrumento nunca había salido del ámbito artístico. Ahora era diferente, era otra dimensión. El *txu-khum-txu-khum* se oía en todas partes. Había escuelas que lo difundían por los altavoces para avisar de la hora del recreo. También se escuchaba en

Euskadi, dos miradas sin ETA

Por **JUAN MARI GASTACA**

Por las escalinatas del atrio del Palacio de Justicia del País Vasco, en el centro de Bilbao y a dos pasos de la sede central del PNV, 26 escoltas escenificaron la pasada semana que los magistrados y jueces a quienes protegían ya no corren peligro con ETA. Un diploma les recuerda la gratitud de la carrera judicial por tan impagable servicio, iniciado cuando 11 años antes, en la gélida mañana del 7 de noviembre de 2001, un pistolero etarra asesinó al juez José María Lidón en Getxo (Bizkaia), en presencia de su mujer y de uno de sus hijos.

En vísperas del primer aniversario de la expresa renuncia de ETA a la violencia -20 de octubre-, en el País Vasco, donde la mayoría asume que ya no hay marcha atrás en la definitiva llegada de la paz -la convivencia y el perdón son otra cosa- y que el futuro político va asociado a reclamar un nuevo marco jurídico, la principal inquietud social, en cambio, es idéntica a la del resto de España: la situación económica. Sustentada, no obstante, sobre mejores ratios que la media estatal (14,56% de tasa de paro por 26,2% y un nivel de ocupación del 57,74% ante un 47,2%), la sociedad vasca empieza a sentir "frío", como expresa gráficamente un empresario todavía sorprendido porque su histórico negocio familiar se ha visto abocado antes del verano a un ERE.

Las exportaciones siguen cayendo y la producción industrial no contiene su sangría mensual. Pero Euskadi (2,2 millones de habitantes) sufre menos la crisis que España. Sus sectores productivos están más diversificados, dispone de una vocación internacional reconocida y el colchón presupuestario que supone

el Concierto Económico -el mismo que ahora añora Cataluña y que Jordi Pujol no quiso en su día- aminora la angustia. Además, el Gobierno vasco se ha rebelado contra los recortes de Mariano Rajoy. Aquí no hay copago sanitario y el Estado de bienestar no se resiente a costa de elevar el déficit y la deuda, aunque sin alarmar todavía a las cuentas del Estado. Es una apuesta política del lehendakari Patxi López para recuperar un perfil socialista hasta entonces diluido y que ha acabado por exasperar al PP, su socio en la defensa de las libertades. Una línea contestataria con fecha de caducidad: el 21-O. A partir de esa noche, el constitucionalismo abandonará el poder.

Solo cuando ETA mataba y la izquierda *abertzale* estaba ilegalizada por su cobarde complicidad, el Parlamento vasco ha dejado de tener una mayoría nacionalista. Por eso, ahora, cuando el mundo de Batasuna ha renegado de la socialización del sufrimiento y apuesta junto a otros partidos democráticos (EA, Alternatiba y Aralar) por las vías democráticas, los primeros sondeos predicen que 45 de los 75 escaños (suma de los parlamentarios de PNV y EH Bildu) tendrán un alma independentista.

Sin el terror y la extorsión, Euskadi aprende ahora a convivir entre diferentes. Le resulta difícil porque un desgarró continuado durante 50 años deja heridas difíciles de cicatrizar. "La violencia estructural e indirecta que sufre buena parte de la sociedad vasca dista mucho de haber sido desactivada", recuerdan en sectores descreídos con el nuevo tiempo vasco. Quizá por eso surge esperanzadora la experiencia de un grupo de víctimas de

la cabalgata de los Reyes Magos, en las carreras ciclistas, en las fiestas –en todas las fiestas– y en algunas sintonías radiofónicas. Solo habían sido dos parejas, los hermanos Goikoetxea y los hermanos Zuaznabar; ahora los intérpretes eran legión.

El cambio de círculo y de dimensión trajo quizá excesos, pero también dio lugar a maravillas. Maravilla es el grupo Oreka TX, y la película *Nomadak*, dirigida por Raúl de la Fuente, que recoge sus conciertos “mezclados”, sus colaboraciones con músicos y cantantes de, por ejemplo, Finlandia, país en el que aparecen tocando una *txalaparta* hecha enteramente de hielo; maravilla también la

txalaparta de Kepa Junkera, que no lleva tablas de madera, sino piedras, láminas minerales; maravilla ver a las gemelas de Ttukun tocando en el Royal Festival Hall con *txalapartas* que, esta vez, parecen de

cristal. Luego están los músicos extranjeros que han adoptado el instrumento: los Chieftains y los Crystal Fighters, y también Madonna, que en su último disco se hace acompañar del grupo Kalakan, y canta, seguido de *Open your heart*, la canción tradicional vasca *Sagarra jo*.

Pienso ahora en Ramón Goikoetxea. No sé si aún vive. Quizá sí, quizá sea uno de los 10 o 12 centenarios que quedan en Gipuzkoa. Si así fuera, estoy seguro de que, tras repasar lo que ha sucedido con la tabla que él y su hermano tocaban en el caserío Erbetegi-Etxeberri, tendrá, al estilo de su abuelo, unas ganas tremendas de beber sidra y celebrar una modesta, o no tan modesta, bacanal.

diferentes expresiones violentas que han convivido durante cinco años tras su primera reunión en la localidad irlandesa de Gleenecree. “Con su gesto quieren decir que es posible”, admiten desde la Oficina de Víctimas del Gobierno vasco.

Pero sin ETA, una mayoría silenciosa ya no quiere mirar atrás. Es aquí donde el filósofo Daniel Innerarity advierte: “Lo más difícil es superar el odio y establecer una memoria justa” y que la sociedad vasca interiorice que “ninguna nación vale tanto como para excluir al adversario”. Es aquí donde se agolpan los temores sobre la imposición del credo nacionalista. El filósofo y escritor Fernando Savater ya dejó escrito que “el nacionalismo no es una obligación para ser vasco, sino simplemente un proyecto, entre otros, que se puede aceptar o rechazar”.

En Euskadi hay miedo a que resurja la fractura social que propició el Pacto de Lizarra, suscrito por fuerzas sociales y políticas nacionalistas en 1998 para favorecer una tregua de ETA. El antropólogo Julio Caro Baroja siempre advertía del riesgo de “pretender crear un Estado nuevo frente a otro anterior, es malo en conjunto”. De momento, el País Vasco no ha exteriorizado el fervor soberanista de Cataluña. La contenida moderación del PNV lo está haciendo posible, aunque nadie es capaz de asegurar si rentabilizará esta prudencia el 21-O. Iñigo Urkullu entien-



ODIO Y TOTALITARISMO. Sabotaje en la tumba del político Gregorio Ordóñez, asesinado a balazos por un pistolero de ETA en 1995 en la parte vieja de San Sebastián.

de que “la gravedad de la deuda y de la crisis” aplaza el debate identitario. Según su hoja de ruta, 2015 es la fecha idónea para plantear el estatus político de Euskadi.

El PNV se mira en el espejo de Escocia. El actual ministro principal de la autonomía, Alex Salmond, y líder del Partido Nacionalista Escocés (SNP) es un referente. Urkullu ya no quiere hablar del Plan Ibarretxe. “Somos conscientes del tiempo político, económico y jurídico en el que vivimos”, precisa. Sin embargo, EH Bildu no cesará en su empeño de afeer al PNV que no le acompañe “desde el primer día del nuevo Parlamento” a la “exigencia de un referéndum para

decidir el futuro como pueblo”, reclama Laura Mintegi, candidata *abertzale* a *lehendakari*.

Inexorablemente, Euskadi volverá a sus dos miradas, pero sin ETA. Quizá es el devenir de su propia historia, de la lucha ideológica de Sabino Arana y de Miguel de Unamuno, de la incomprensión española al joven Baroja y de la desafección nacionalista al veterano antropólogo. Como escribió el sobrino de Pío Baroja y discípulo de José Miguel de Barandiarán: “Si cuando era joven era un mal español y ahora que soy viejo resulta que soy un mal vasco o un mal catalán porque no quiero comulgar con ruedas de molino, ¿a qué consulado tengo que ir para renovar mi pasaporte?”. ●